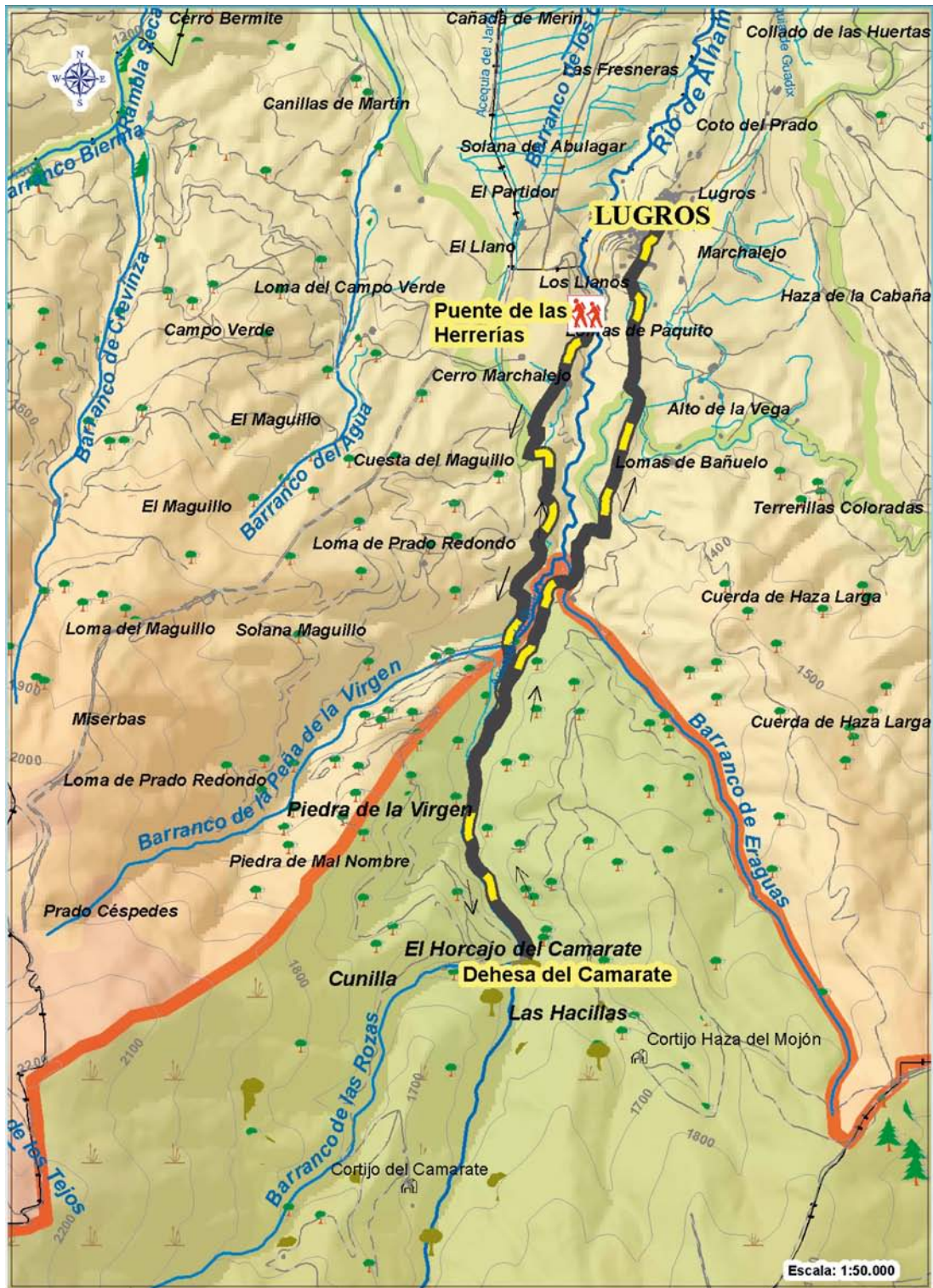
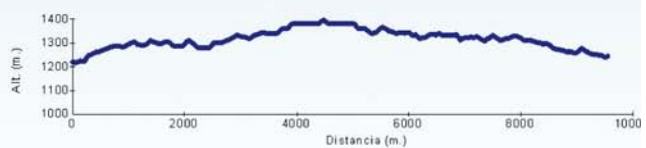


LUGROS-RIO ALHAMA



Localización del Itinerario respecto al Límite del Parque Nacional y perfil topográfico.



LUGROS-RIO ALHAMA

Características

Municipio: Lugros.

Punto de inicio: Lugros (1.242 m.).

Punto final: El mismo.

Longitud: 9 km.

Duración: 3-4 horas.

Dificultad: Baja.

Desnivel: 235 m.

Ecosistemas representados: Encinar silicícola, vegetación de ribera, bosque caducifolio.

Descripción

El río Alhama es de los más singulares de Sierra Nevada. En su corto recorrido atraviesa paisajes tan contrastados como las cumbres nevadas del Picón de Jérez y las desérticas estribaciones arcillosas de su desembocadura, donde los bad-land y las casas cueva forman una estampa inolvidable. Pero la joya de este espacio natural milagrosamente conservado es el bosque adhesionado del Camarate. Para acceder a esta finca, adquirida por el Organismo Autónomo Parques Nacionales, hay que informarse previamente, pues hay un régimen de visitas guiadas, que tratan de preservar y dar a conocer este espacio.

El pueblo de Lugros, en cuyo término se encuentra esta finca, es nuestro punto de partida para adentrarnos en la cabecera del río Alhama. Bajamos al Puente de las Herrerías, a medio kilómetro del pueblo, donde se inicia el sendero. En este fresco paraje está el Molino de las Herrerías, que hasta no hace mucho fue molino harinero y donde también hubo una fundición de hierro. Aún se conservan restos árabes en su interior.

Pasado el puente ascendemos por la Cañada Real de las Herrerías, teniendo a nuestra izquierda el río Alhama. Caminamos entre cultivos abandonados donde el matorral (mejorana, tomillo...) predomina sobre los escasos almendros que quedan. Al fondo ya tenemos la imagen imponente del Picón de Jérez, dominando toda la comarca, con sus más de tres mil metros de altura. Continuamos subiendo cruzando una pista, hasta alcanzar, en quince minutos desde la carretera, una zona llana de amplias vistas.

Dejamos la Cañada o vía pecuaria para tomar el camino que corre junto a la Acequia de Polícar, que cruzaremos en varias ocasiones por puentecillos y que nos llevará menos de media hora. Durante este agradable trayecto podemos apreciar la amplia franja de encinar que cubre la zona baja de la sierra, que durante siglos fue explotada por los carboneros, una actividad tradicional desaparecida y que vinculaba a los habitantes de la zona con su bosque. En pocos minutos

encontramos un portillo de ganado por el que accederemos, dejándolo de nuevo cerrado.

Abandonamos el camino de la acequia subiendo a la pista que hay unos metros más arriba, por la que iremos caminando hasta la dehesa del Camarate, a menos de tres kilómetros de donde estamos. Sobre esta vía observamos una cerca que delimita la finca del Maguillo, dedicada a la actividad cinegética, por lo que es fácil ver algún ciervo en la zona. La pista desciende al río Alhama, donde entramos en Parque Nacional. Cruzamos el río y paralelos a él caminamos disfrutando de la exuberante vegetación que se asoma al valle. Unos minutos después de cruzar el río observamos a nuestra izquierda la vereda que luego a la vuelta seguiremos, y que va por la acequia de Guadix. Ésta y la anterior tienen su toma a unos metros de donde estamos.

En otoño, la época más idónea para visitar este espacio, las alamedas del cauce con sus fuertes amarillos contrastan con los oscuros encinares, y conforme nos acercamos al Camarate la gama de colores se dispara.

Llegamos a la puerta de la finca, lugar conocido como Horcajo del Camarate, donde confluyen en Río Alhama, el Arroyo de Alamos Negros a nuestra izquierda, y el Arroyo de la Rocha a la derecha. En este paraje arbolado de fresnos, cerezos silvestres y sauces encontramos una ermita en ruinas y más adelante un embarcadero de ganado, ya que una de las actividades desarrolladas en esta dehesa ha sido la cría de reses bravas. Este detalle, junto al régimen de propiedad de la finca, ha preservado la buena conservación de este enclave privilegiado, que con la abundancia de agua y la orientación norte ha favorecido una biodiversidad extraordinaria. En este bosque caducifolio encontramos robles, arces, mostajos, cerezos silvestres, etc., y varios ejemplares de tejos centenarios, excepcionales testigos vivientes (relictos) de otra climatología.

Después de visitar la finca regresamos a Lugros por la misma pista hasta tomar la vereda que discurre por la acequia de Guadix, que ya vimos a la ida. Caminamos por la umbría bajo un denso encinar, dejando un poco más adelante un carril que baja al río. Cruzamos por un puente el Barranco de las Fraguas, límite de Parque Nacional. En esta zona de prados y cultivos abandonados está el Cortijo de Corral Nuevo.

En unos minutos salimos a una pista a la derecha, paralela a la acequia. Pasamos más adelante un portillo de ganado y subimos a una zona abierta y llana, en cuyas inmediaciones se encuentra, a la izquierda, la loma del Bañuelo. Sobre un cerrillo quedan restos de lo que se cree fueron baños árabes. Desde aquí tenemos una completa panorámica del pueblo de Lugros y su entorno. Antes de entrar en el pueblo vemos sobre una granja el partididor de agua de la acequia de Guadix.